

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL INMIGRANTE EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA ANDALUZA

MIGUEL MARÍA REYES REBOLLO

CARMEN SILES ROJAS

Universidad de Sevilla

Los Movimientos migratorios, en este caso respecto a los sujetos inmigrantes que llegan a España, y en concreto a la Comunidad autónoma andaluza, son un factor decisivo para poder contabilizar el número de habitantes de cada pueblo o ciudad (CRUZ VILLALÓN, 1996). Aunque hemos de decir que nos encontramos con dos vertientes, por un lado los inmigrantes con "papeles" que pasan a engrosar la lista del censo, y por otro, las personas que vienen a buscar trabajo y ayuda pero que por diversos motivos no están legalizados en España; ambas vertientes dividen la ética humana por estar a favor o en contra, y el propio Estado se fragmenta bajo una gran controversia.

Andalucía representa en la actualidad una problemática de la que todos los ciudadanos comentan y especulan pero nadie sabe, puede o quiere atajarla. No es nuestra intención generalizar, puesto que una buena parte de la población andaluza no se encuentra pasiva ante tal situación. Pero lejos de cualquier religión, perspectiva o modo de pensar queda la siguiente cuestión:

¿Está nuestra Comunidad Autónoma preparada para integrar a los inmigrantes que atraviesan nuestras fronteras para buscar una vida más digna, justa y humana?

No sólo podemos encontrar respuesta en los sujetos que se consideran solidarios y hospitalarios con aquellas personas que vienen a nuestro país emigrantes de su nación, la pregunta va más allá, ya que el peso recae en los recursos de los que dispone el lugar que acoge al inmigrante, en este caso Andalucía. .

Son miles los inmigrantes norte-africanos que atraviesan las aguas del Estrecho de Gibraltar en pateras para poder llegar a las costas andaluzas y conseguir la ansiada nacionalidad. También nos llegan lituanos, polacos, ecuatorianos, entre otros, y en estos meses, argentinos, debido a la nefasta crisis que atraviesa el país en estos momentos. El vocablo nacionalidad, según la

Real Academia de la Lengua Española es sinónimo de “ciudadanía” y tiene el siguiente significado: “condición y carácter peculiar de los pueblos o individuos de una nación”; pero muy distinta es la teoría de la realidad, pues nada tiene que ver el concepto cuando la subjetividad entra en juego; para estos sujetos que llegan de países sin recursos o malversados por sus gobernantes, nacionalidad es equivalente a vida, dinero o sueño.

Día a día son noticias en telediarios y programas de debate, entre otros informativos, continuas referencias acerca de inmigrantes que intentan llegar en pateras a suelo andaluz. La Cruz Roja y demás personas que colaboran de forma voluntaria ofrecen su ayuda y apoyo a estos sujetos desfavorecidos. Algunas veces, la policía española los devuelve a sus lugares de origen; en otras ocasiones, estos sujetos escapan y consiguen hacerse un hueco en la sociedad de forma ilegal hasta que pueden conseguir “papeles” y legalizar su situación.

Cuando vemos la televisión, navegamos por Internet o escuchamos en la radio la noticia de que miles de individuos intentan llegar a nuestra Comunidad aunque les cueste un alto coste, como es la propia vida, nos sentimos escandalizados porque arriesgan todo cuanto tienen para llegar a nuestras fronteras y encontrar un mundo mejor. Para los inmigrantes, si ponen en una balanza el sacrificar sus vidas para buscar un lugar donde poder vivir dignamente o el seguir con la vida que tienen en su país, dicha balanza con toda seguridad se inclinará por dejarlo todo y luchar por lo que no tienen en su tierra. Estos ciudadanos inmigrantes se enfrentan entre ellos diariamente por esos ansiados “papeles” que les darán estabilidad legal en nuestro país, ya que con estos documentos, normalmente va incluido el trabajo, porque los empresarios en su mayoría contratan inmigrantes legalizados. Ejemplo de ello lo tenemos en el reciente caso de la provincia de Huelva con motivo de las cosechas de fresas y el hecho de traer inmigrantes legalizados de los Países del Este en detrimento de los norteafricanos que están en nuestro suelo sin regular su situación, lo que ha supuesto un grave conflicto social, pues ¿qué hacer con estos inmigrantes que ahora no tienen empleo?

Los medios de comunicación son una carta de presentación de unos sujetos que intentan llegar a nuestro país, inmigrantes sin pasaporte con una u otra lengua materna. Estos medios nos informan de los esfuerzos de estos sujetos por conseguir una vida mejor, una vida con un trabajo justamente remunerado, unas personas que prestan su ayuda a otras, aunque con recelo, una tolerancia real con el sentido que está escrito en esas “Cartas Magnas” rotuladas con profundos lemas de las que gozan los países desarrollados, llámese “Derechos Humanos”, “Libertad, Igualdad, Fraternidad”... Esos sujetos que emigran a otros lugares buscando esa vida que en su país no pueden obtener, se convierten en inmigrantes de países desarrollados; por lo que provocan una doble perspectiva en las respectivas sociedades: ¿solidaridad o rechazo?

La muerte de un inmigrante redactada en un medio de comunicación impacta el período de tiempo que dura la noticia, estamos hablando de unos 20 ó 30 segundos; posteriormente cae en el olvido. ¿Dónde acaba el espectáculo y comienza la ética humana?

AREA Y ORTIZ (2000) en uno de sus artículos nos hace reflexionar sobre la influencia que ejercen los medios de comunicación y de la información sobre la percepción de la realidad del planeta (multicultural). Propone que la educación para los medios y la educación para el interculturalismo son dos proyectos necesarios en estos tiempos, y que ambas deberían ir encaminadas en una misma dirección ya que se apoyan mutuamente.

En estos pasados días, portada de estos medios ha sido la crisis económica, social y política que se vive en Argentina; muchos de estos ciudadanos conservan la nacionalidad española por ser emigrantes de nuestro país que llegaron a Argentina en una época de esplendor; pretenden volver a España porque allí se hace insostenible la situación. Una asociación llamada AERSA, colabora con estos ciudadanos para que puedan regresar a España y buscar un medio de vida; este personal asesora y orienta sobre la documentación necesaria, su trámite, ayudan a encontrar una situación estable a aquellas personas españolas que un día partieron de aquí con el deseo de encontrar trabajo en Argentina; hoy día estos emigrantes quieren regresar con sus familias e integrarse de nuevo en su tierra natal.

Continuando con el poder de influencia que tienen los medios de comunicación, observamos las imágenes que nos ofrecen cuando el mar devuelve a nuestras playas los cadáveres de aquéllos que han intentado llegar a alguna costa andaluza. Ni una serie de televisión protagonizada por los mejores actores, ni una novela de terror, ni siquiera un guión inspirado en la noche de Halloween hubieran podido superar las tragedias que se vivencian día a día. ¿Hasta dónde se ha de llegar para que tanta tragedia desaparezca?

Hemos comentado anteriormente sobre la ayuda que presta una parte de la sociedad para colaborar con sujetos necesitados procedentes de otros países; muchas son las personas que dedican parte de su tiempo a prestar su labor y esfuerzo a colaborar de forma humanitaria con muchos sujetos que vienen a Andalucía y que por diversos motivos no tienen documentación y se encuentran la mayoría de las veces de manera ilegal; y ya no sólo "papeles", sino que carecen de lo más elemental para poder vivir.

Algunas veces, estos voluntarios se agrupan en organizaciones no gubernamentales constituidas por el apoyo económico y moral que muchas personas solicitan. Ejemplo de ello lo tenemos en comedores para que personas necesitadas puedan alimentarse; duchas donde poder asearse; supermercados donde encontrar los alimentos a un precio más económico, y sedes donde equipos de profesionales prestan su colaboración, apoyo, cooperación y asistencia .

Ayudar, colaborar, cooperar, prestar un servicio de forma voluntaria, todos estos conceptos son sinónimos que reflejan la labor que realizan un grupo

de personas con otras, en este caso con los inmigrantes que vienen a nuestra tierra a buscar empleo e integrarse junto con su familia en nuestra cultura.

Esta solidaridad también se presenta de forma individual bajo personas anónimas que intentan caminar buscando un mundo mejor para todos; otras veces, es la ciudad o el pueblo en su conjunto, el que ofrece tolerancia y ayuda; ejemplo de ello lo tenemos en el caso de una familia de Quito (Ecuador) que actualmente viven en Velez-Blanco (Almería); recientemente les ha nacido una hija en esta localidad y tienen otra hija en Quito. Este pueblo de Almería se ha solidarizado con esta familia para que puedan traer a su hija de Ecuador; se está llevando a cabo la tramitación de la documentación para que pueda vivir en nuestra Comunidad Autónoma con sus padres y los vecinos venden papeletas a 2 euros para contribuir con los gastos que genera dicha tramitación y el viaje a Velez-Blanco. Esta noticia la veíamos y escuchábamos en diferentes medios de comunicación el pasado 14 de marzo de 2002. Otras situaciones de ayuda y colaboración saltan a los medios de comunicación y ocupan noticia en sus portadas; la inmigración es una problemática actual con la que se encuentran muchos países, encontrándose nuestro país y concretamente nuestra Comunidad Autónoma de los más afectados, por lo que muchos ciudadanos, independientemente de su raza, religión o cultura, se sienten identificados con el problema y prestan su ayuda y colaboración.

Se echamos la vista atrás, podremos observar como Andalucía ha sido un lugar donde convivieron diversas culturas entre las que podemos citar a la árabe y romana. En la actualidad, la tolerancia y el respeto entre diferentes culturas se hace en algunos casos complicado debido a la falta de conocimiento sobre éstas y a la falta de entendimiento. Se entiende por cultura de un país los hábitos de los ciudadanos, el modo de pensar, la religión, el lenguaje, etc.; dentro de una misma cultura existen diversas subculturas, pequeños grupos que conviven con el gran grupo pero que presentan algunas diferencias respecto a la mayoría; por ejemplo, España es un país democrático pero existen ciudadanos que se consideran nacionalistas y se diferencian en su forma de pensar, aunque pertenecen a la misma cultura. Pues bien, dos conceptos relacionados con la citada cultura y que actualmente parecen estar de moda son: la multiculturalidad e interculturalidad.

El primero de ellos, es un movimiento con origen en la década de los 80, cuyo objetivo principal es el de integrar a los grupos que existen en las sociedades autóctonas. Con estos grupos nos referimos por ejemplo a las minorías tradicionales como puede ser la gitana o las minorías procedentes de la inmigración.

El segundo, es el diálogo entre culturas; intenta superar el multiculturalismo, la mera existencia de culturas, para ir más allá del conocimiento, llegar a hechos y actitudes. Entre las distintas culturas se pretende que exista un clima distendido y fraterno; que se llegue al respeto y la comunicación para construir un mundo más justo y solidario. El objetivo primordial de esta educación

intercultural es el de generar actitudes y conductas positivas hacia personas de otras culturas. Se busca una igualdad para todas las personas a través del respeto, la comunicación y la tolerancia. Una cultura mayoritaria no tiene porqué segregar y marginar a otras minoritarias. Esta es una concepción práctica y teórica de carácter universal.

El conocimiento hacia nuestra cultura y hacia las que vienen de fuera es un factor elemental para llegar al respeto, la tolerancia y el buen entendimiento de éstas. Independientemente del lenguaje, el color de la piel, la creencia de uno o varios símbolos sagrados, etc., podemos decir que nuestro planeta se conforma de un amplio mosaico cultural donde la tolerancia, el respeto y la comunicación han de ser piezas claves para una buena convivencia.

CASTAÑO (2000) proporciona unas interesantes reflexiones acerca de la inmigración en Andalucía, en concreto en Almería y provincia, y da a conocer las condiciones de vida de los inmigrantes, así como las situaciones de marginación y exclusión social en las que se encuentran parte de la población residente en los municipios de esta provincia andaluza. Puede servir de ayuda y orientación para posteriores planificaciones de las actuaciones dirigidas a la integración de las personas inmigrantes que actualmente viven en esta provincia, así como la puesta en marcha de actuaciones que rechacen la marginación y avanzar hacia una sociedad intercultural enriquecida con la aportación de todas las personas residentes en Andalucía.

En la mente de buena parte de la población andaluza, aún resuenan los últimos enfrentamientos y altercados producidos el año pasado en varios pueblos y ciudades almerienses. En concreto, GOYTISOLO y NAÏR (2001) exponen diferentes características y problemas que ocasionan los procesos migratorios en el mundo actual y el de las condiciones en las que viven los emigrantes en los países desarrollados. Describen el proceso que ha convertido a nuestro país en lugar de destino de la inmigración, el análisis de la nueva Ley de Extranjería y el relato de los acontecimientos de Níjar y el Ejido, sirviéndonos de reflexión sobre lo que ocurre hoy día de forma tan cercana.

Continuando con la pregunta que nos hacíamos al principio sobre la integración social de los inmigrantes en nuestra Comunidad Autónoma Andaluza y los recursos sociales necesarios para ello, bajo una perspectiva objetiva y realista, podremos decir, que estos sujetos que emigran de su nación y llegan a la nuestra, se encuentran en una situación escabrosa; hemos comentado que una gran parte de ellos fallecen en su intento y los que consiguen integrarse en la sociedad, la mayoría de las veces reciben un trato poco humanitario. La discriminación hacia ellos es patente en las calles, se suele identificar al inmigrante con delincuente, peligroso, entre otros calificativos.

La integración física podemos observar que existe; en los barrios y calles se aglutinan sujetos inmigrantes pidiendo limosnas, vendiendo de forma ambulante diversos artículos, etc. En comedores de beneficencia se les acoge para que se puedan alimentar, tienen lugares habilitados para el aseo personal, etc.,

pero no existe una inclusión de pertenencia a la ciudad. Podemos observar que la mayoría de los inmigrantes no se sienten miembros de la sociedad; por un lado, por la ya citada carencia de documentación convirtiéndose en sujetos ilegales; por otro, en la mayoría de los casos, el trabajo que se les ofrece son las labores más penosas del campo o servicios de limpiezas en domicilios particulares, cobrando un sueldo ínfimo. La sociedad actual acoge sin problemas a personas con poder adquisitivo, no da cobijo a sujetos necesitados, estamos creando una sociedad donde el efecto "Mateo"—aumenta la riqueza de aquellos individuos que más poder monetario tienen, en detrimento de los más débiles económicamente hablando— adquiere mayor auge; de esta forma, la integración de los inmigrantes que vienen a Andalucía se hace cada vez más cuesta arriba. Ante esta exclusión social, el gobierno autónomo tendrá que replantearse un marco legal que contribuya a un desarrollo equitativo de los ciudadanos e inmigrantes.

La integración social es un proceso que necesita de unos recursos personales y materiales. Se precisa de un personal que asesore y oriente a los sujetos emigrantes con destino en nuestra Comunidad para que les ayuden en la legalización de trámites burocráticos; sujetos que presten su ayuda para que los inmigrantes se sientan acogidos, es el caso de los citados ejemplos de ONG, voluntarios, pueblos y ciudades, entre otros, dispuestos a colaborar y facilitar una vida mejor a quien la necesitan. Respecto a los medios materiales decir que se precisa de una ampliación de hospitales, viviendas, puestos de trabajo, centros educativos, etc., ya que el número de ciudadanos aumenta y el Gobierno ha de contar con ello.

¿Qué hacer ante esta problemática? Andalucía se encuentra dentro de un país de los llamados desarrollados y esto requiere pagar un cierto precio; la globalización mundial de la economía repercute en los países tercermundistas, acrecentando su pobreza; nuestro país no queda exento y por ende, Andalucía. Si observamos, el mundo gira entorno a la economía y no a la mejora de la calidad humana, pasó el período humanista donde el hombre era el centro de todo, ahora, el poder económico dirige nuestras vidas aunque perjudiquen a otras. Como hemos expuesto anteriormente, Andalucía ante tal situación debe aportar su "granito de arena" al igual que el resto de los países desarrollados ya que es un problema a resolver por todos. Nosotros tenemos patente el problema de los inmigrantes que cruzan el Estrecho de Gibraltar, a otros países llegan otros inmigrantes procedentes de Turquía, Cuba o cualquier parte del mundo, ante tal situación, algunos ciudadanos de países desarrollados dirán sí a la solidaridad, otros en cambio dirán no, en el caso de la afirmación, lo importante es demostrar esta opinión día a día, que quede justificado el conocimiento a través de los actos y en el caso de la negación, habrán de recibir una educación intercultural para que puedan adquirir una serie de conceptos, actitudes y procedimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AREA MOREIRA, M. y ORTIZ CRUZ, M. (2000): Medios de Comunicación, Interculturalismo y Educación. *Comunicar*, 15, Octubre. Andalucía.
- CASTAÑO MADROÑAL, A. (2000): *Informe sobre la inmigración en Almería*. Junta de Andalucía, Consejería de Asuntos Sociales; Dirección General de Bienestar Social.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1996): *Los Movimientos Migratorios con Origen en Andalucía*. Junta de Andalucía: Instituto de Estadística de Andalucía (I.E.A.)
- GOYTISOLO, J. y NAÏR, S. (2001): *El Peaje de la Vida. Integración o Rechazo de la Emigración en España*. Buenos Aires: Aguilar.